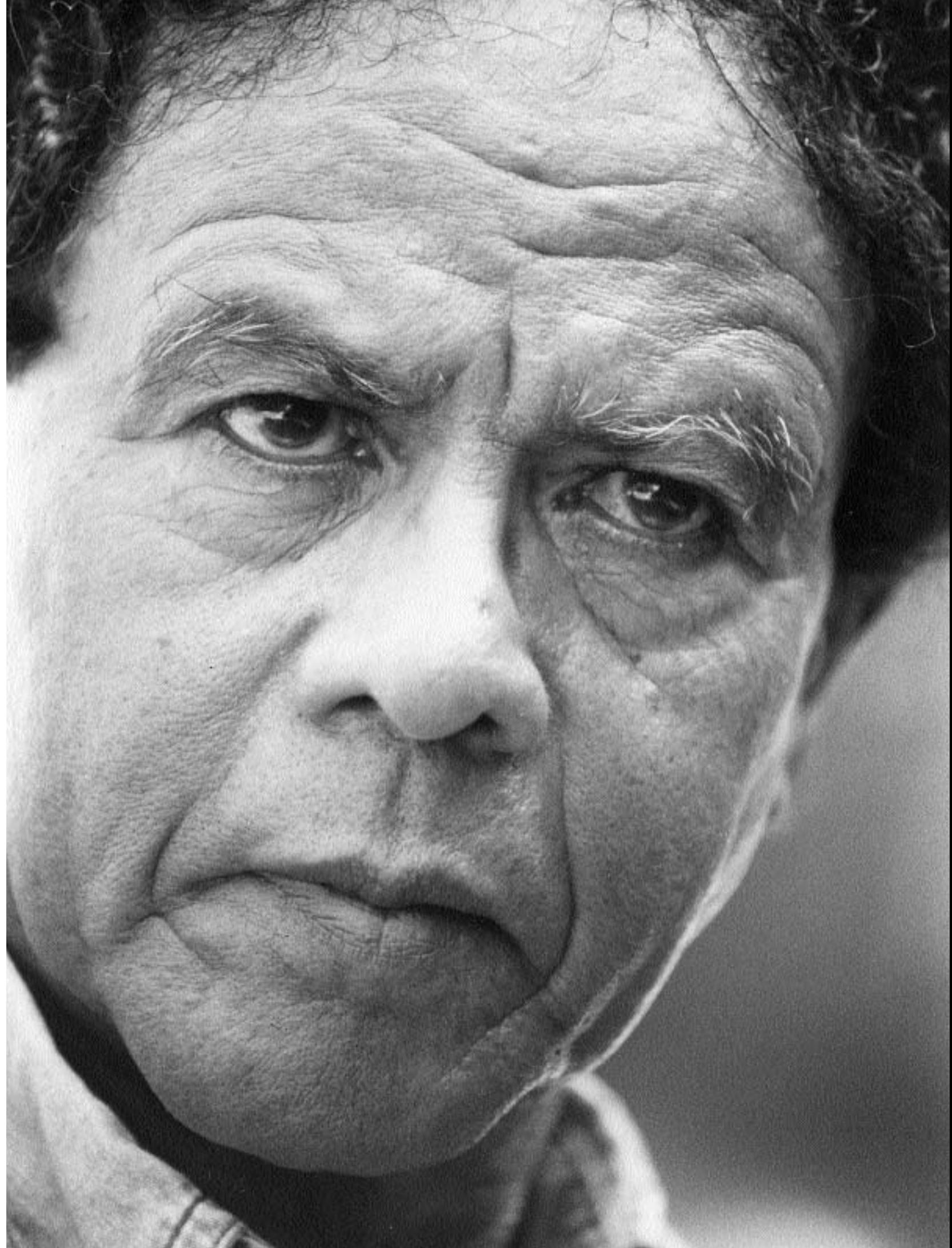


Orriolo

UN PINTOR
ANTE LA
HISTORIA



Orlando

UN PINTOR
ANTE LA
HISTORIA

Marianne de Tolentino

PUBLICADO EN SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA

AUSPICIOS : EMPRESAS E. LEÓN JIMENES
PRODUCCIÓN : ANTONIO OCAÑA
COORDINACIÓN : MARIANNE DE TOLENTINO Y ANTONIO OCAÑA
TEXTOS : MARIANNE DE TOLENTINO
DISEÑO FINAL : YONI CRUZ
SÍNTESIS Y TRADUCCIÓN : VÉRONIQUE VIALA DE GALLARDO
CRONOLOGÍA : JOSÉ DE LA ROSA SALDAÑA
FOTOGRAFÍAS : MARIANO HERNÁNDEZ
MAX POU
PEPA ACEDO
JOSÉ CORRAL
ANTONIO OCAÑA
SEPARACIÓN DE COLOR
E IMPRESIÓN : AMIGO DEL HOGAR

© MCMXCIX. ANTONIO OCAÑA. DERECHOS RESERVADOS.

RAMÓN OVIEDO HOMEPAGE : <http://www.ramonoviedo.com>
ANTONIO OCAÑA HOMEPAGE : <http://www.ocana.com>
E-MAIL : antonio@ocana.com
TELÉFONO : (809)224-1328
FAX : (809)566-6090

CONTENIDO

PALABRAS DE GUAYASAMÍN / 6

PRESENTACIÓN / 7

PRE-HISTORIA / 9

LA PINTURA DE HISTORIA

QUÉ ES LA PINTURA DE HISTORIA / 12

LA PINTURA DE HISTORIA EN EL ARTE DOMINICANO / 12

OVIEDO, UN PINTOR ANTE LA HISTORIA

LA PINTURA DE RAMÓN OVIEDO / 26

LOS MURALES / 31

OBRA DE CABALLETE Y TEMAS DE HISTORIA / 36

LA HISTORIA DE RAMÓN OVIEDO NO TERMINA / 42

RAMÓN OVIEDO CUENTA SU HISTORIA

UN ARTISTA SE REVELA Y SE REBELA / 48

CRÓNICA DE UNA MAESTRÍA ANUNCIADA / 54

SÍNTESIS DE LOS TEXTOS

VERSIÓN INGLESA / 61

VERSIÓN FRANCESA / 73

TODO OVIEDO

AUTORRETRATOS / 86

TESTIMONIO SOCIAL / 97

EL COLOR DE LA INTROSPECCIÓN / 111

DE GESTAS Y HÉROES / 124

DE LAS EPOPEYAS MURALES / 134

EN EL UMBRAL DEL TERCER MILENIO / 144

HISTORIA DE DIBUJOS / 184

CRONOLOGÍA DEL SIGLO XX / 196

BIBLIOGRAFÍA / 198

Una explosión de
colores y formas inéditas,
de sonidos de Tambores y
salsa, y sobre todo movidos
por el espíritu profundo
y vital del grupo humano
negro son estas pinturas
que nos presenta Ramón
Corredo, nacido en la
República Dominicana y que
no da a los hombres de
cualquier parte de este
pequeño mundo una
nueva dimensión de la
pintura no-objetiva.

Sorprendidos, nos enfren-
tamos a esta explosión
cerrada, contenida, calculada,
explosión que construye,
limitada, estática, sólida.

¿Contradicción?
no importa, así es la
creación

RAYASAMIN

PRESENTACIÓN

Hoy, día 10 de marzo de 1999, recibí la desgarradora noticia de que se me había ido un amigo del alma. Quiero dedicar este libro a la memoria de Oswaldo Guayasamín, a quien en este momento sólo puedo llamar “Hombre Capilla”. Descansa, amigo Oswaldo, nos veremos un día de estos...

A.O.

EN EL AÑO DE 1997 se nos ocurrió, bajo la inspiración de un justiciero deber, la idea de una monografía sobre la obra de ese dominicano de talla internacional, Ramón Oviedo, quién en apropiado reconocimiento y en un acto sin precedente fuera declarado en el Congreso Nacional por nuestra Cámara de Diputados como “Maestro Ilustre de la Pintura Dominicana”.

Ahora bien, esa monografía debería tener en sus juicios y en su presentación la máxima calidad posible, pues pretendíamos brindar una ventana más destinada a interpretar y redescubrir la obra de ese dominicano extraordinario. Esas exigencias nos hicieron acercarnos a la Sra. Marianne de Tolentino, Presidente de la Asociación Dominicana de Críticos de Arte, para motivarla a acompañarnos en este proyecto. Su entusiasmo fue inmediato, y ella, considerando que ya se habían escrito tres libros de reconocida calidad acerca del artista, decidió enfocar primordialmente la pintura de historia y los temas históricos tratados por Ramón Oviedo.

Contando ya con ese apoyo fundamental, nos faltaba la empresa con la sensibilidad, la vocación y la capacidad necesaria para que entendiendo la importancia de nuestro proyecto, fuera capaz de auspiciar el mismo.

Conversamos a este respecto con Marianne de Tolentino y pensamos en la empresa mecenas, con una larga tradición de respaldo al arte y la cultura, E. León Jimenes, C. X A.

Procedimos a solicitarle una cita a su presidente, Don José León. Don José nos recibió de inmediato y al terminar de estudiar el proyecto que le presentamos, sin vacilar, aprobó su totalidad.

Porque la gratitud es vientre fecundo de todo acto honrado y honesto, a nombre de los que amamos el arte y de los que entendemos que la proyección de nuestros grandes valores es compromiso de categoría ineludible, hacemos pública nuestra gratitud a la Sra. de Tolentino, a Don José León, a las empresas E. León Jimenes, C. X A. y a todas aquellas personas que nos abrieron las puertas de sus hogares para permitimos fotografiar los dibujos y cuadros que poseen del Maestro Oviedo y que hoy presentamos ante ustedes.

Por último, queremos dar las gracias a todos los que acompañan nuestra intimidad, quiénes comprendiendo la importancia que para nosotros tiene este libro, compartieron nuestros sacrificios en beneficio de la proyección de un creador excepcional, el Maestro Ramón Oviedo.

ANTONIO OCAÑA

PRE-HISTORIA

ESTE LIBRO MOTIVADO por el maestro Ramón Oviedo y la pintura de historia, pretende referirse a esa categoría artística en lo general y en el arte dominicano, como introducción al estudio monográfico.

La segunda parte versará sobre la trayectoria y las obras de Ramón Oviedo como "pintor ante la historia", comentadas en sus diferentes contextos y épocas.

Luego, preferimos escribir, en lugar del extenso currículum que se suele publicar, la historia de la vida y la creación, narrada por el propio pintor.

Finalmente, reproducimos en "Todo Oviedo" pensamientos, pinturas y dibujos del gran artista dominicano, insistiendo en sus obras recientes, poco conocidas aún en Santo Domingo. Las citas fueron tomadas de varias entrevistas que dió el maestro a críticos de arte y periodistas culturales.

Una síntesis en francés e inglés de las partes principales permitirá a los lectores francófonos y anglófonos, acceder al texto.

Nuestro agradecimiento es parte de este libro que, sin el mecenazgo ilustrado y generoso de E. León Jimenes, no hubiera podido producirse. Agradecemos también a todas las personas que colaboraron en la realización de esta obra: Antonio Ocaña, apasionado admirador de Ramón Oviedo; Yoni Cruz, artista del diseño y la diagramación; Mariano Hernández, fotógrafo minucioso; Véronique Viala, autora de las traducciones y la síntesis; José Saldaña, que situó cronológicamente al Maestro en la historia de la República Dominicana y el mundo.

Gracias a Amigo del Hogar, las etapas de la impresión culminaron en una edición ejemplar por la alta calidad de su terminación.

Aspiramos a que "Ramón Oviedo, Pintor ante la Historia", contribuya a promover la figura y el talento de un artista dominicano excepcional, en proceso de renovación constante. Su obra ha trascendido, desde hace muchos años, las fronteras nacionales.

M. DE T.



LA PINTURA
DE HISTORIA

QUÉ ES LA PINTURA DE HISTORIA



OVIEDO. *Extinción de una raza.*
(Fragmento).



VELÁZQUEZ. *El Papa Inocencio X*

SI LA PALABRA “historia” es una de las más empleadas y se presta para varias significaciones, remontar a su etimología, en el griego antiguo, permite encontrar una definición particularmente válida, tanto a nivel individual como colectivo: la información, la búsqueda de la verdad.

Esa acepción se refiere a la relación de los hechos, inmediatamente se cumplen, en base a una presencia testimonial -si versa sobre la actualidad-, o ya sucedidos en épocas más o menos cercanas, en base a investigaciones y documentos -si versa sobre el pasado-. Se entiende así el proceso de narrar, analizar e interpretar los acontecimientos concernientes a personas y sociedades, a escala local, nacional o universal. Lo digno (o indigno...) de recordar, de entrar en la memoria colectiva se transmite y se retiene.

Esos sucesos, esos ejemplos positivos o negativos -a veces dependiendo de quienes los miran-, ese desarrollo en el tiempo y el espacio, conforman la historia, grande o pequeña, la que mencionaba Voltaire, cuando afirmaba que, desde que los pueblos han podido escribir, han escrito su historia. Identificamos pues la historia con el transcurso de la vida y el destino en marcha. La seguiremos a través de la narración y el estudio de los eventos históricos, siendo la disciplina humanística que ha permitido conocerlos. El arte, evocando, interpretando, representando, transfiere a la expresión visual esos objetivos y esa facultad de captación.

Imagen e historia

Los medios de comunicación han ido cambiando o más bien se han enriquecido. A la escritura se ha sumado, con una

importancia y un dominio crecientes, la imagen, evolucionando al ritmo acelerado de la tecnología y su alcance insospechado. Paradójicamente, el registro audiovisual de los hechos, que parecía susceptible de reforzar la verdad o de encontrarla, finalmente puede ser tan subjetivo, manipulable y engañoso como la palabra, llegando a cuestionarse su valor de testimonio.

La pintura de historia, al irrumpir la fotografía en el siglo pasado, aparentemente perdió una razón de ser: producir un documento y relatar iconográficamente los hechos. La actividad del fotógrafo, con su expresión directa, tendrá el poder de fijar la realidad, de apoderarse de ella, de retransmitirla de manera inmediata. Cualquier arte representativo -y la pintura en particular-, sustituido en sus funciones de información visual, quedaría entonces obsoleto, si no descartable.

Ahora bien, el propósito fundamental de nuestro texto es mostrar que un artista dominicano contemporáneo, Ramón Oviedo, no ha dejado de interpretar y reinventar la historia, contribuyendo a transmitirla y fortalecer sus referencias, desde que él empezó a pintar.

Para esos fines, nos interesa examinar la pintura de historia en general, como categoría vigente, de valor incontestable en cualquier época. Perfilaremos pues su definición y su transformación, desde un punto de vista crítico. Observaremos entre otros aspectos, que la pintura de historia proyecta un mensaje ideológico, de glorificación del poder establecido, o de oposición al mismo, directa o indirectamente, mediante la descripción, la alusión o la sugerencia.

La pintura de historia tradicional

La narración y la mitificación son indisolubles del verbo histórico. Observamos esas dos vertientes en el discurso plástico pautado por las academias. Básicamente, tanto en la época clásica como romántica, se trata de homenaje y apologética. En el arte europeo de los siglos XVII y XVIII se consideró como noble y heroica esa temática, versus la pintura de sujetos familiares.

El fundamento anecdótico, que motivaba el cuadro, podía tomarse de la Biblia, la mitología, la Antigüedad, o de épocas recientes y contemporáneas aún. La realidad y la ficción, lo natural y lo sobrenatural podían fundirse, según el período, el tema y los pedidos, a menudo perentorios.

Por ser pintura de encargo y arte oficial, el artista tenía poca libertad y debía poner su talento al servicio del poder, su ideología y su propaganda. El retrato cortesano era una forma predilecta. Se representaba a un prohombre, generalmente situado en el centro del cuadro y de vestimenta ostentosa. Los signos exteriores se vuelven alegoría de un sistema tanto o más que representación de un personaje. Tenemos en el retrato de Luis XIV por Rigaud un arquetipo de esa clase de pintura. El monarca absoluto francés posa con toda su soberbia y el fasto de su atuendo. El retrato está hecho para impresionar e intimidar, a pesar de que, hoy, nos parece aberrante y ridículo.

Hubo pintores que sin embargo ejercían una mirada enjuiciadora, felizmente no percibida por los modelos ilustres. Un ejemplo contundente de esa percepción es Francisco de Goya, en sus retratos colectivos de la familia real española o de un solo protagonista, particularmente el rey Carlos IV. Implacable en la expresión crítica, Goya "ha conseguido que sus rasgos expresen toda su vanidad, toda su fealdad, sus apetitos y su nulidad", observa Ortega y Gasset. Una pintura emblemática, agudamente irónica y poco cortesana.

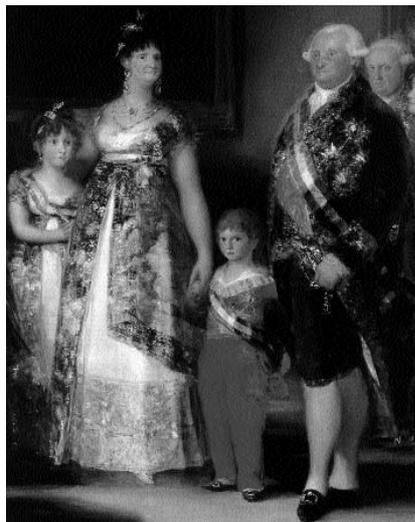
Las escenas de batallas constituían temas propios a la ejemplaridad, engrandeciendo el valor y proponiendo para la posteridad un episodio famoso. A veces la historia del arte se ha insertado dentro de la historia real, a través de obras



RIGAUD. Luis XIV. (Fragmento).



VELÁZQUEZ. La rendición de Breda. (Fragmento).



GOYA. Retrato de la familia de Carlos IV. (Fragmento).

maestras. En "La Rendición de Breda" de Velázquez, considerado como "el más perfecto cuadro de la historia europea" por Enrique Lafuente, llamado también "Las Lanzas" por la importancia compositiva de sus líneas verticales, aparecía la conjunción del detalle y del conjunto, de la evocación de un suceso bélico y de la inteligencia pictórica. Y, a la usanza de la época, el pintor se autorretratara entre los protagonistas del hecho, elemento de ficción dentro de una minuciosa representación y... testigo virtual.

Cuestionamientos del género

Sin embargo, la pintura de historia ha sido cuestionada siempre, hasta por los propios cultores del género, llegando al extremo de provocar tragedias personales. Un ejemplo conocido es, en la Francia del siglo XIX, el consejo del famoso pintor neoclásico David a otro pintor, el Barón Gros: volver a la "verdadera pintura de historia". Se refería a que el intérprete a ultranza de gestas de Napoleón I, luego autoconvertido en glorificador del retorno de una monarquía anciana, había degenerado en cuadros mediocres y temas mitológicos. Gros, deprimido por sus fracasos, se suicidó, pero el encumbrado David, autor de La Coronación de Napoleón I -verdadero "reportaje" pictórico-, pintor oficial de la Corte del Emperador, exiliado voluntario, tampoco estuvo exento de críticas. Sin embargo, él pintó uno de los grandes cuadros emblemáticos y mitificantes de todos los tiempos: el Marat, pluma en mano, asesinado en su bañera por Charlotte Corday. La militancia revolucionaria transparecía debajo de una sobrecogedora composición y de un tratamiento impactante del tema.

Los artistas decimonónicos podían llevar la historia a un plano "surrealista", dando a la historia una dimensión alegórica, mezclando la glorificación de los héroes muertos con la vida eterna, en un kitsch fantástico de deidades semidesnudas y rayos celestiales. Un ejemplo, geográficamente más cerca de nosotros es el cuadro de Ernest Guillon-Lethière, pintor franco-guadalupeño, de temática haitiana, representando a los Generales Petion y Dessalines, sellando su unión bajo la mirada de Dios y pisoteando las cadenas de la esclavitud.



DAVID. *El asesinato de Marat.* (Fragmento).



DAVID. *Coronación de Napoleón.* (Fragmento).



DAVID. *Coronación de Napoleón.* (Fragmento).



GOYA. *Fusilamientos del 2 de Mayo.* (Fragmento).



EDOUARD MANET. *La ejecución del Emperador Maximiliano.* (Fragmento).

Como en muchas pinturas de historia, particularmente en el neoclasicismo, la realidad y la ficción, el símbolo y la distorsión interpretativa se mezclan.

Eugène Delacroix, cuyo bicentenario del nacimiento se conmemoró brillantemente en el 1998, artista romántico por excelencia y en Europa el último gran pintor de temas históricos, supo transfigurar los hechos gracias a su capacidad reconstructiva, el aliento épico y una imaginación prodigiosa, comunicando al tema una dimensión mítica, fundamentada en una realidad político-social. Hasta los cuadros de cacería parecen mostrar al justiciero derribando al enemigo.

La pintura de historia y los tiempos modernos

La fotografía había nacido, datando los primeros fotoreportajes del 1855 en la Guerra de Crimea, aunque el reportaje de prensa tardaría décadas antes de utilizar ese medio. La pintura occidental de historia cambiará necesariamente. Su función de crónica visual, asumida hasta entonces, la "asesinó" tal vez el peor cuadro de Edouard Manet, "La Ejecución del Emperador Maximiliano", sin embargo tranquilamente inspirada en la obra maestra de Francisco de Goya, los Fusilamientos de Mayo. La trasmutación de la grandeza histórica no era asunto de los Impresionistas...

La conmemoración figurativa no desaparecería completamente sin embargo durante el siglo XX, subsistiendo en ciertas composiciones oficiales, por ejemplo escenas melodramáticas y retóricas de la Primera Guerra Mundial, tratadas por pintores de diferentes naciones envueltas en la contienda bélica. Su estética por supuesto estaba ajena a investigaciones y movimientos contemporáneos, retrocediendo aún a formulaciones estilísticas superadas. En cuanto a la pintura oficial de las dictaduras, sean el nazismo, el fascismo o la era staliniana, no fueron más que vehículos de propaganda, apologética del poder absoluto y las masas subyugadas, de pésima calidad pictórica.

Ahora bien, dentro de la modernidad europea y universal, una obra maestra se ha convertido en el esquema nuevo de la pintura de historia: "Guernica" de Pablo Picasso. La pintura, que metaforizó la ciudad vasca aniquilada por las bombas alemanas en abril de 1937, es tal vez la obra que más ha motivado a Ramón Oviedo. Aparte de que su autor es el artista a quien el maestro dominicano más admira, con quien más se identifica, una admiración declarada reiteradamente.

El proceso de concepción y ejecución de la tela es conocido. Picasso empezó a bocetar el 1ero de mayo, produciendo decenas de estudios, constante-



PABLO PICASSO. *Guernica*

mente enriquecidos y modificados. Diez días después solamente, comenzó a pintar. En junio, él había terminado la obra, en un arrebatado de pasión e inspiración indignada...

A través de la alegoría y la fábula visual, supo transmitir no solamente la tragedia de un pueblo, sino la violencia, la guerra, la destrucción a escala total. El carácter inmediato de la pintura -casi a manera de un reportaje- contribuye a su poder emocional y su fuerza comunicativa. La fascinación, que provoca el cuadro, suscita espontáneamente minutos de silencio, en memoria del suceso real. Probablemente, esa versión en blanco y negro, ajena a la descripción, transmite un mensaje más punzante y desata una mayor indignación que cualquier intento de reproducción de los hechos. Sin embargo, cuando Picasso, en 1953, pintó su alegoría de la guerra de Corea, fracasó en los resultados pictóricos. Obviamente, la implicación fue externa, intelectual e ideológica, y se siente la obra de encargo.

El muralismo mexicano

En América Latina, donde en los siglos XVIII y XIX la pintura de historia y los retratos oficiales seguían patrones realistas europeos, a veces con un toque "naïf" que les daba su encanto, el Muralismo mexicano, desde el 1920, señalaría una

vía propia. Recurriría a varios de los valores, tanto temáticos como formales, que acabamos de perfilar, pero afirmados con fines sinceros, a la vez didácticos y revolucionarios, de comunicación popular.

Podríamos afirmar aún que ha sido una manifestación singular, como movimiento oficial además, alcanzando una envergadura tal que se propagó, en mayor o menor grado, a toda América. El muralismo quiso y logró dar al pueblo mexicano una dimensión épica de su historia, desde el pasado prehispánico y la fustigada colonización española hasta las luchas políticas y sociales recientes. Fue ciertamente un arte monumental y heroico, humano y popular, según lo definió David Alfaro Siqueiros, uno de sus tres grandes hacedores.

Prácticamente todos los edificios públicos, en la capital Mexicana y en varias ciudades de provincia, fueron cubiertos de frescos inmensos, sumándose al carácter didáctico y conscientizador de los temas su presentación abierta, al alcance inmediato de todos, lección vibrante de patriotismo y de arte. Un expresionismo, adrede matizado de realismo, que no vacilaba en llegar hasta la caricatura feroz, fue el estilo dominante.

Siempre citan a Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros como los pintores emblemáticos del muralismo mexicano, pero, en todo el



JOSÉ CLEMENTE OROZCO.
Fusilamiento. (Fragmento).



JOSÉ CLEMENTE OROZCO.
Zapata, el líder.



DAVID ALFARO SIQUEIROS.
El Centauro de la Conquista.
(Fragmento).



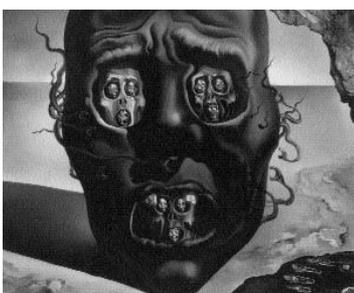
DIEGO RIVERA. *Corrido de la Revolución.*
(Fragmento).



JEAN FAUTRIER. *Mujer dulce.*



OSWALDO GUAYASAMÍN.
La madre de la india.



SALVADOR DALÍ.
El rostro de la guerra.

territorio, florecieron las obras murales, a cargo de decenas de artistas, de diferentes generaciones, inaugurándose la última realización monumental, el Poliforum Siqueiros, en 1972. Ahora bien, con la llegada del medio siglo y la reacción hostil de los pintores jóvenes a una escuela colectivista y estatal, la pintura de historia volvió a ser en México una temática esporádica e individual, como en los demás países de América Latina y Europa

Fuera de esa corriente y escuela, que incidió en todo el continente, incluyendo a los Estados Unidos, no pueden considerarse arte patrimonial, la estuaria heroica y los murales conscientemente conmemorativos -encargos públicos todavía vigentes en muchas partes del mundo-, pero generalmente retrógrados en estilo y mediocres en expresión plástica.

A decir verdad, en un enfoque mundial, la pintura de historia, integrada a tendencias ya contemporáneas, no se intereso más en relatar hechos ni exaltar memorias, sino traspasar el dolor, la denuncia y la reivindicación, así "El rostro de la guerra" por Salvador Dalí. Llegó, después de la Segunda Guerra Mundial, a expresarse por la casi abstracción, Jean Fautrier, por ejemplo, en una suerte de recogimiento y silencio pictórico, tal vez el rechazo a plasmar figurativamente horrores y atrocidades, que sobrepasaron las contiendas bélicas ordinarias, como los campos de concentración y el

holocausto, o los "castigos" atómicos infligidos a Japón. Habían provocado demasiado pena... y ninguna gloria.

Vivencias de hoy

Los derechos humanos, el repunte de la tortura, la violencia civil y militar, la protesta contra la injusticia figuran entre los temas desarrollados, sobre todo desde los años 80 y en América Latina. Cabe citar al respecto el monumento, concebido por el gran amigo de Ramón Oviedo, Oswaldo Guayasamín, en Quito, en proceso de construcción para inaugurarse en el 2,001, la "Capilla del Hombre". La obra, gigantesca y totalizante, rinde, en sus murales, un homenaje airado a los indios, denuncia el colonialismo, combate la dictadura, desde la ideología del maestro ecuatoriano.

Observamos que un "nuevo compromiso", hoy interpretado a través de las instalaciones, los "performances", los medios mixtos, más que por la pintura, es a menudo radical en su formulación como en su pronunciamiento. Se preocupa menos por educar que por provocar un impacto en los lenguajes utilizados. Subvierte el "orden establecido" y las consignas mediante una creatividad "insurreccional" y militante, que, no pocas veces, consigue romper con las categorías y léxicos tradicionales. Se adopta una estética compleja y multimedia, no se descarta una especie de poesía amarga. Pensemos en los objetos, secuencias e instalaciones, siempre comprometidos con las víctimas, del artista y crítico uruguayo, Luis Camnitzer.

Un ejemplo colectivo de esa corriente renovadora es el arte cubano de los 80 y 90, de visión ideológica a menudo ambigua, tan o más crítico respecto al

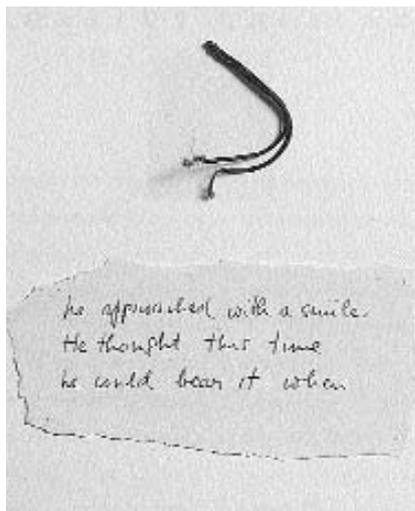
regimen revolucionario que alabatorio de sus conquistas. Nos referimos a los artistas cubanos, pintores, como Alejandro Aguilera, e instaladores, como Kcho, a una generación post-revolucionaria, viviendo y trabajando en su país, a esos "Hijos de Guillermo Tell" -memorable exposición curada por el crítico de arte Gerardo Mosquera-, no a los que residen la mayor parte del tiempo en el exterior, o eligieron el exilio en franca actitud de oposición.

A pesar del ascenso de ciertos fundamentalismos religiosos y políticos, nuestra época no acepta pues el dogmatismo en el arte. La trasmutación plástica de la historia se ha vuelto personal e independiente, reflexiva y necesariamente crítica. Mucho menos narcisista y chauvinista que la pintura de historia tradicional, el género se solidariza a menudo con los problemas de la humanidad -vale decir los débiles, los abusados y los explotados, la situación de la mujer, las migraciones, el SIDA, entre otros dramas y tragedias-.

Un proceso intelectual, fundamentado en el estudio y la investigación, forma parte de la producción y también de la lectura de las obras, que no temen ser inconoclastas en la forma para proclamar convicciones, verdades y coyunturas. Suelen combinar en dos o tres dimensiones, en múltiples u originales únicos, mayormente en materiales y técnicas mixtos, la identidad cultural y la actualidad universal. Un "mestizaje", que refleja la realidad étnica de hoy, caracteriza el arte inspirado por la historia.

Las grandes Bienales y exposiciones colectivas, presentadas en los mayores museos del mundo, tienen muchas obras que se adhieren a esos postulados formales y conceptuales. Finalizaremos ese breve panorama introductorio, citando las Bienales de Venecia, Sao Paulo, Johannesburgo, y la Documenta de Kassel, donde tantos artistas participantes enfrentan y enjuician la época, a la manera de "nuevos historiógrafos".

Ahora bien, todavía existen excepciones, que presentan una verdadera crónica visual de los hechos a través del tiempo, buscando reconstituir una época, un entorno, unos protagonistas, empleando un lenguaje minuciosamente descriptivo. No resulta forzosamente un



LUIS CAMNITZER. *De la tortura uruguaya.*



LUIS CAMNITZER. *De la tortura uruguaya.*



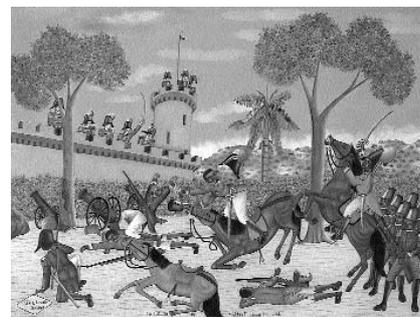
ALEJANDRO AGUILERA. *La travesía.*



KCHO. *Largo viaje.*



J. R. CHÉRY. *El desembarco de Cristóbal Colón en Haití.*



PHILOMÉ OBIN. *El arresto de Toussaint Louverture.*

fracaso estético. Hemos tenido recientemente un ejemplo impresionante de esa formulación, a través de la exposición itinerante de pintura, "Haití, 500 años de historia", en el Museo de Arte Moderno, con los auspicios de la Unión Latina. Cuarenta artistas haitianos del siglo XX, elegidos y estimulados por el experto curador Jean-Marie Drot, ofrecían una visión riquísima de la historia haitiana, desde los albores de la Conquista hasta la actualidad. Las obras sumaban el documento y la crónica, la poesía y el humor, exhalando un aura muy fuerte de patriotismo. Esa "hermosa lección", como la califica el escritor Régis Debray, prueba que todavía puede sobrevivir una pintura tradicional de historia.

LA PINTURA DE HISTORIA EN EL ARTE DOMINICANO

AUNQUE EN ÉPOCAS distintas, según los procesos políticos, culturales y artísticos, todos los países de América Latina y el Caribe se preocuparon por pasar en sus temas del internacionalismo de procedencia europea a una expresión plástica nacional, con vigencia y vivencias propias.

El retrato, el paisaje, los bodegones referían a la gente y al entorno. La pintura de historia enaltecía las gestas y los héroes, recordaba fechas y sucesos importantes, narra visualmente episodios libertadores. Generalmente, no sólo en las postrimerías del siglo XIX, sino todavía en las primeras décadas de esta centuria, una factura laboriosa instrumentaba una iconografía romántica en su inspiración, predominantemente realista en su estilo. La República Dominicana no se apartó de ese esquema, a la vez ideológico y estilístico.

Apenas hubo un arte "mestizo" dominicano, durante los siglos de la colonización, combinando expresiones locales y europeas, y ese extenso período está todavía pendiente de una investigación especializada.

La pintura de Théodore Chasseriau, famoso pintor francés, nacido en Samaná en 1819 y dominicano por filiación materna, se relacionó con la historia conforme al arte Romántico, entre realidad y mitología, pero, habiendo salido definitivamente de la tierra dominicana a la edad de dos años, el pintor nunca trató un tema del país ni del Caribe.

Por tanto lo consideramos, como un antecedente real-mítico, y siempre se

está a la espera de una exposición de Chasseriau, al menos de sus grabados originales, que lo haría presente temporalmente aquí, concretando la memoria de sus orígenes criollos.

Románticos tardíos y pintura de historia

Ahora bien, la primera imagen de un arte propiamente dominicano -tomando por punto de partida la Independencia, en 1844-, fue un grabado pequeño en madera, semi ingénuo -mencionado por el historiador Emilio Rodríguez Demorizi-, que han atribuido a Domingo Echavarría y representa un soldado haitiano, en son de caricatura. De cierta manera, tenía un eco histórico, refiriéndose al ocupante de los últimos años.

Los primeros artistas, que empezaron a definir una identidad local, considerados como los pioneros de la modernidad artística, fueron de hecho, en sus estilos, románticos tardíos. La pintura de historia les motivó, correspondiendo a sus sentimientos nacionalistas. Danilo de los Santos, entre las características de esos precursores, enuncia lo siguiente: "Honda devoción por los temas nacionales que se expresan en la idealización de figuras criollas. Ejemplos son los retratos de patriotas" y "Búsqueda de una temática histórica relacionada con lo acaecido en la Isla. Ejemplos son las obras que muestran escenas indígenas o escenas políticas."

Por ser tan escasos esos artistas de finales del siglo XIX y primeras décadas de la actual centuria, la historia del arte



THÉODORE CHASSERIAU.
Negro cayendo al vacío.



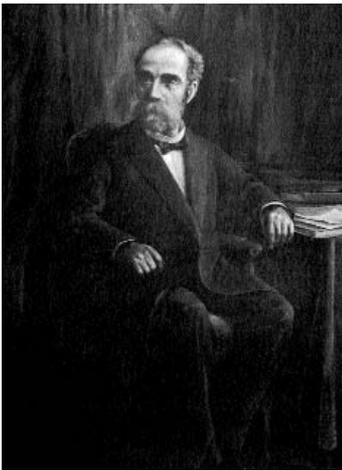
THÉODORE CHASSERIAU.
Las hermanas del artista.



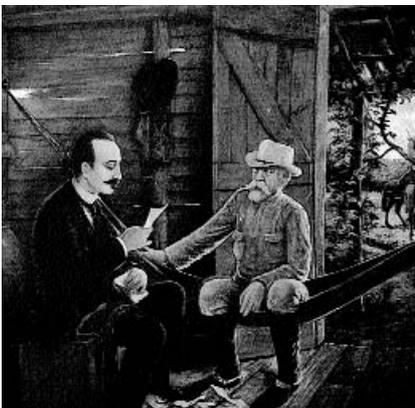
LUIS DESANGLES. *Colón engrillado.*
(Fragmento).



ABELARDO RODRÍGUEZ URDANETA.
Uno de tantos.



ABELARDO RODRÍGUEZ URDANETA.
Eugenio María de Hostos.



ENRIQUE GARCÍA GODOY. *Encuentro de José Martí y Máximo Gómez.*

dedica una atención individual a talentos que, en la profusión artística de nuestros días, no hubieran sobresalido siempre, pero cumplieron un papel importante en el período inicial de la plástica dominicana.

Alejandro Bonilla centró su obra en los temas geográficos e históricos, a través de paisajes criollos, retratos patrióticos y escenas alusivas. Su pintura algo "naïve" y elemental en su figuración tiene para las miradas nuestras un encanto y frescor.

Ahora bien, Luis Desangles, talento polifacético, cuya vida transcurrió entre Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba, puede valorizarse como pintor dominicano dedicado al género histórico, entre el testimonio y la mitificación.

Comprobando que toda su producción concierne a la representación de escenas ejemplares y patrióticas, de episodios épicos y alegóricos -profanos o religiosos-, de temas costumbristas -entre los cuales arquitectura colonial, retratos de próceres, presidentes y otras celebridades-, calificaríamos a Luis Desangles, intelectual, profesor y creador polivalente, el más puro pintor de historia que hemos tenido y el mejor retratista de Juan Pablo Duarte. Cuando él pintaba, con una fidelidad conscienciosa, a Caonabo en su prisión, el sueño de Duarte o el juramento a la bandera, el público de la época se estremecía, estética y emocionalmente.

Esa misma corriente estilística -más que un concepto de generación- ha instrumentado preocupaciones de exaltación heroica del pasado en otros importantes artistas dominicanos. La estatuaría de Abelardo Rodríguez Urdaneta -personalidad singular de nuestra escultura, pintura y sobre todo fotografía-, realista por la factura, expresionista por el mensaje, ha sido inmortalizada, en el plano nacional, por el cacique apresado Caonabo y el soldado patriota "Uno de tantos", obras inspiradas y de fuerte representatividad real-simbólica.

En el renglón pictórico, Enrique García Godoy ha dejado tres cuadros de historia, uno de ellos particularmente valioso por su preocupación de fidelidad a los hechos y el parecido de los protagonistas: "Encuentro de José Martí y Máximo Gómez", aunque ciertamente no fue su mejor pintura.

El capítulo de la pintura de historia tradicional, narrativa y descriptiva, buscando la reproducción exacta y el color local para expresar mejor el sentir patriótico, concluyó con esa primera etapa de la plástica dominicana.

La época moderna

Los artistas, que inician un arte dominicano moderno, exaltando la expresión vernácula o manifestando una apertura hacia lo internacional, desde el primer cuarto de siglo hasta el 1960, no se interesaron por una pintura directamente conmemorativa o patriótica, sino de manera excepcional a través del retrato de un prócer. Varias razones lo explican.

Fuera de la Primera Intervención Norteamericana (1916) -que no generó un arte de protesta, como la Segunda (1965)-, la actualidad política y social de entonces no inspiró a los temperamentos individuales, y no existía un movimiento de artistas plásticos, por cierto muy pocos entonces, reflejando sucesos o gestas nacionales en sus obras.

Luego, durante la Era de Trujillo (1930-1961), pintores y escultores jamás estuvieron motivados por las hazañas del "jefe". Ese no ejerció sobre la plástica, interesando a una pequeña elite, las mismas presiones que en el campo de la música, expresión y entretenimiento de masas populares. Una oposición muy sutil podía aún aflorar en ciertas obras, así las de Silvano Lora, pintor comprometido desde la juventud, o Eligio Pichardo -cuyo "Sacrificio del chivo", premiado en la Bienal, pintura de un expresionismo extraño, posee un hondo y perturbador mensaje social-.

Las excepciones "glorificantes" se situaron en el género del retrato, casi siempre encargos, con resultados plásticos desde pésimos hasta insignificantes, mientras la estatuaría "heroica", distribuida en lugares públicos, floreció cuantitativamente. ¡Cuántos bustos de mala calidad! Hasta escultores destacados y maestros de hoy no pudieron escapar a esa encomienda irresistible...

Ahora bien, esa clase de escultura no ha mejorado en Santo Domingo, en el umbral del 2,000. Basta mencionar el último rostro de Gregorio Luperón, recién inaugurado en la avenida del mismo nombre. Sencillamente, los "modelos" han cambiado, al compás de la de-

mocracia hoy reinante, prefiriendo estatuas de próceres republicanos o libertadores latinoamericanos.

El ajusticiamiento de Rafael Leonidas Trujillo, en 1961, fecha histórica por excelencia, no se limitó a generar una conmoción político-social y abrió el camino de la democracia reencontrada. El maestro Jaime Colson plasmará un episodio crucial de la lucha, que él transfiere en homenaje, con una expresividad casi hagiográfica, "Los Héroes de la calle Espaillat". La democratización abrió paso a una vida cultural libre y un arte sediente de renovación.

Dos años después del Golpe de Estado en contra del Gobierno Constitucional del profesor Juan Bosch, estalla la Revolución de Abril que provoca inmediatamente la segunda intervención norteamericana. Surge, primero desde la ciudad en armas, una pintura comprometida y testimonial, floreciendo movimientos y expresiones, a la vez colectivos e individuales. Será la gran época de la pintura dominicana, y precisamente motivada por la historia.

La época contemporánea

El arte, dentro de una vasta corriente cultural, toma partido, en 1965, por la soberanía nacional y el retorno a la constitucionalidad. Fustiga al "Yanki invasor", desde el afiche y la caricatura hasta una pintura expresionista, de factura vehemente y mensaje vibrante, transmitido sin rodeos. Esa iconografía directa, elocuente, emotiva, corresponde a la historia-que-se-está-haciendo. Lo recuerda Silvano Lora en una entrevista reciente.

Cándido Bidó, Gilberto Hernández Ortega, Norberto Santana, Coco Gontier, Asdrúbal Domínguez, Ada Balcácer, Domingo Liz, Ramírez Conde, y por supuesto Silvano Lora y Ramón Oviedo, entre otros, militan en la pintura. Hasta un Cristo de las barricadas empuña el fusil... en el lienzo. De las calles céntricas a la Galería de Rafael Auffant, el momento histórico se recrea y late en la obra gráfica y plástica. Artistas, poetas e intelectuales en general se (re)unen, discutiendo con pasión.

El ardor colectivo estimula el talento individual, los grupos se forman, se pronuncian, adoptan posiciones, siendo su culminación "Proyecta", simbiosis de

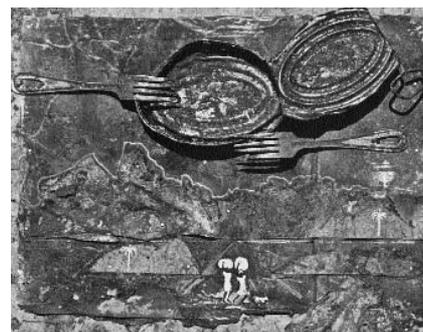
grupo, planteamientos y exposiciones, identificando el arte con la historia del país. Podemos considerar que ese fervor perdura hasta el 1972, fecha de la inolvidable exposición "Nueva Imagen" y cumbre de una nueva figuración, en Santiago. Danicel/Danilo de los Santos, en la serie de las Marolas, mitifica a la mujer dominicana de todos los tiempos.

En la década del 70, los estilos se pluralizan y la comunicación internacional se intensifica. El mercado del arte crece, el compromiso del arte decrece. El apoliticismo domina. Las referencias a la vida y a los acontecimientos públicos escasean. La historia de la pintura occidental, incluyendo los movimientos de moda en las grandes metrópolis, interesa más a los artistas que la pintura de historia. Ejemplo de esa opción epocal, Aurelio Grisanty estudia, absorbe, recrea los maestros tanto pasados como presentes, de una manera muy personal.

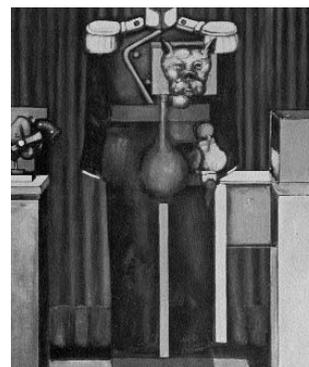
Entre los pocos que no siguieron esa tendencia, citaremos a Ramón Oviedo -lo analizaremos más adelante-, Ada Balcácer -que investiga creencias y mitos dominicanos-, Alberto Bass -entonces joven intérprete del testimonio social y único fotorrealista dominicano -, Fernando Peña Defilló, con su portentosa pintura "Mitología Criolla", imagen totalizante y alegórica de un pueblo, su pasado, su identidad racial, su cultura, su geografía, y a un artista emergente, José García Cordero.

En los casos de Balcácer, Oviedo y Peña Defillo, más que una pintura de historia, ellos produjeron una pintura contundente para la historia del arte dominicano. Citaremos también al maestro Guillo Pérez, que llevó al lienzo los monumentos coloniales, luego interpretó la tierra, el pasado y el presente de Israel a raíz de un viaje. Sin embargo, por lo general, los pintores encontraron entonces la inspiración en su historia personal, postergando las referencias a un país y sobre todo a un período.

Dos pintores ameritan una mención especial: José Cestero y Jorge Severino. La obra de Cestero es una referencia constante y viva a la historia, principalmente a la del arte y la cultura, resucitando lúdicamente modelos ilustres, dominicanos y universales, tratados como allegados. Las referencias de Severino, en personajes históricos o seudo familiares, enfatizan las raíces



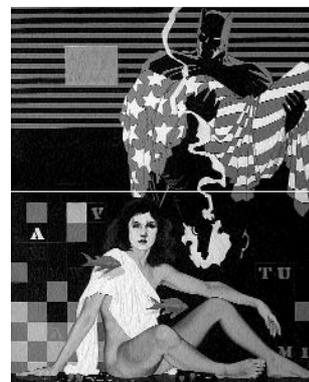
SILVANO LORA. *Ellos.*



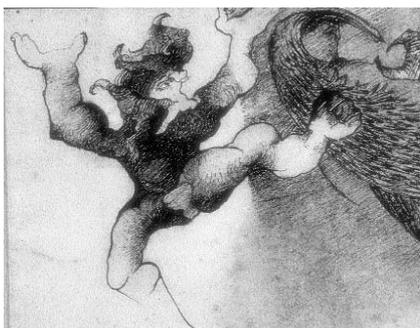
ELIGIO PICHARDO. *Uniforme antiguo con cabeza de animal.*



JAIME COLSON. *Los héroes de la calle Espaillat.*



JORGE SEVERINO. *Tercera alucinación de Juana la Loca.*



ADA BALCÁCER. *Bacá y águila*.



FERNÁNDO PEÑA DEFILLÓ.
Mitología antillana. (Fragmento).



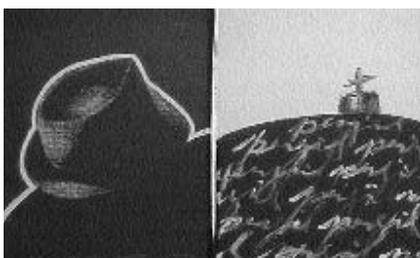
GUILLO PÉREZ. *Catedral*.



JOSÉ CESTERO. *Almuerzo sobre la hierba, según Edouard Manet*.



CÁNDIDO BIDÓ.
El paseo de las 10:30 a.m. (Fragmento).



INÉS TOLENTINO.
Antimemorias. (Fragmento).

ces afroantillanas, pero también integran la historia del arte -Alfonso Mucha y Henri de Toulouse-Lautrec-, y recientemente la melancólica saga de Juana la Loca.

En cuanto a José Perdomo, sin adherirse al género histórico, ha introducido en sus telas elementos que pertenecen al pasado de la isla, como una remembranza voluntaria y barroca de los siglos, si no los milenios, a través de ídolos y personajes -taínos y afroantillanos -.

La prehistoria dominicana es transcrita en pinturas y dibujos de Antonio Guadalupe, que utiliza signos de procedencia indígena, hasta el punto de que han calificado su lenguaje como "post-tainista". El artista, volviendo a la actualidad temática, fungirá de "testigo pictórico" del episodio trágico de Palma Sola o de la contaminación del río Ozama.

La memoria del porvenir

Es indudable que, en las últimas dos décadas, la pintura de historia prácticamente desapareció del panorama dominicano, en la concepción tradicional de crónica, apología, instrumento de propaganda -positiva o negativa-, y aún en la metáfora, síntesis o enjuiciamiento de los hechos. Las excepciones -vale decir retratos patrióticos o secuencia referencial a la actualidad- probablemente no se inscribirán en la historia del arte dominicano.

En el orden conmemorativo, el Quinto Centenario del llamado Descubrimiento de América, en 1992, generó alusiones varias, y permitió a Silvano Lora pintar una serie poderosa, de simbo-

logía crítica, tratase de los conquistadores españoles o de la explotación de los pueblos.

Al igual que en otras partes del mundo, la fotografía ha tomado el relevo, para transmitir las emociones provocadas por la realidad presente, sea a través del fotoperiodismo en pleno ascenso de calidad y expresión, sea con fotografías que alían arte y documento: ayer Wifredo García, hoy Polibio Díaz y Martín López -con una iconografía diferente-, captan instantes dramáticos de la vida del pueblo dominicano, con propósitos testimoniales. Una mención especial requiere una foto de Juan Pérez Terrero, el reto al invasor de 1965, que dió la vuelta al mundo y ganó el premio Pulitzer.

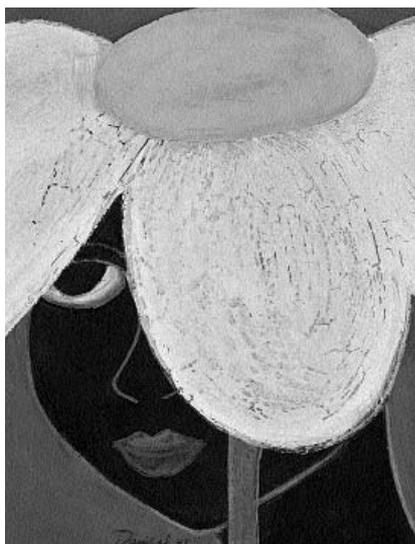
Ahora bien, el enfoque iconográfico ha cambiado. A menos que sea para desmitificar un tema o un personaje, el artista no retrata ni describe como antes. Aún cuando aparenta hacerlo, no recurre a la representación -realista o verosímil-, él reinventa, surrealiza e ironiza.

Uno de los últimos cuadros dominicanos en ese tenor ha sido la imagen del Jefe de la Policía haitiana y su entorno aberrante, por Raúl Recio, obra ganadora de un premio en la Segunda Bienal del Caribe. Amerita mencionarse también, en ese mismo espacio generacional, la secuencia iniciada en 1995 por Inés Tolentino, referente a la matanza de los haitianos por Trujillo, y otros soportes histórico-culturales, objetos que investiga la artista como el obelisco y el sombrero.

Hoy, la historia no se narra visualmente, no hay casi nunca una transferencia di-



ANTONIO GUADALUPE. *Ozama.*



DANILO DE LOS SANTOS. *Marola sombra.*



AURELIO GRISANTI. *El Obispo.*

recta. El artista pasa a un plano indirecto de iconografía alegórica. Otrora el pintor, prescindiendo de un procesamiento intelectual de parte de él y del espectador, solía satirizar a los victimarios y distorsionaba las figuras hasta para expresar la resistencia.

Actualmente, en lugar de una sátira o caricatura, individualizada o tipológica, el artista recurre a una ficción de signos y símbolos, generalmente punzantes o insidiosos, semiología de las atrocidades cometidas. Y, más que la pintura, para estos fines él construye instalaciones, un modo de poner en escena, una metáfora o unos vestigios de una coyuntura perturbadora. Podrá igualmente, de forma muy elaborada, expresar en un contexto histórico remoto, huellas, valores y creencias, así Fernando Varela y los tiempos bíblicos.

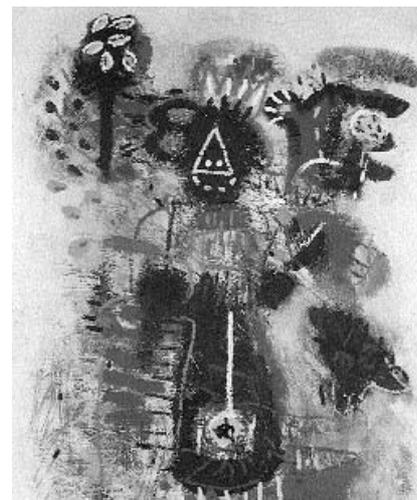
Generalmente, un problema particularmente grave en este fin de siglo, como el SIDA, las agresiones de todas clases, las drogas, la destrucción de la naturaleza, o la emigración dominicana, motiva emocional e intelectualmente al creador. Es más, cuando los artistas, así Tony Capellán, Marcos Lora Read y Jorge Pineda, trabajan en dibujo, pintura y en instalación, ese último medio, de la antropología a la ideología, penetra con mayor profundidad y fuerza, en los infortunios epocales. El mensaje, anunciado e inmediatamente asimilable, puede ser



JOSÉ PERDOMO. *El mundo mágico de JOP.*

desgarrador: no hay más nada que mostrar y "representar".

Ramón Oviedo es de los muy pocos pintores dominicanos consagrados que, hasta en sus obras arquetípicas más recientes, quiere y consigue interpelar tanto el pasado antiguo como las crisis del presente, con un poder de síntesis y transmutación, mediante una red única de signos y símbolos, hoy totalmente distanciados de referencias descriptivas. Queda al lector contemplador, inteligente y advertido, descifrar una soterrada percepción histórica. Si la halla, él continuará buscando compulsivamente esa asociación temática, susceptible de reaparecer en cada nuevo cuadro del maestro.



TONY CAPELLÁN. *Historia del Caribe. (Fragmento).*



JORGE PINEDA. *El bosque.*